

CULTURA

Isla y Poesía

"Tiempo cautivo",
poemas de Yolanda Lagos Garay
Editorial Ateneo, 1968

por Emilio Orrego

Es ya un lugar común afirmar que nuestros mejores poetas llegan desde el sur del territorio. Y justamente se ha convertido en lugar común, porque es una verdad tan conocida y respetada que se ha quedado en su expresión exterior, conservando, empieza, la solidez de su contenido. Yolanda Lagos confirmó esta especie de conocimiento de la poesía chilena. Ella proviene también del sur y da un sur muy especial, que poseyendo todos los características propias de esa región de Chile: clima frío, con vientos de solvayo polémico y una lluvia copiosa presente de invierno peninsular, no era resaltado en la herencia, si no en un marco histórico entre los años y las bocanadas del Océano Pacífico. Es el archipiélago de Chiloé, donde cada isla es una suerte de mundo en potencia, puesto el sabor insular oculta que punto misterioso y remoto del globo habló que, al fondo del embriagado Chiloé, que pena por todos los mares, pero que siempre ingresa hacia algún escondido círculo estériles vegetales.

Tiempo cautivo, el libro más reciente de Yolanda Lagos y que constituye la cuarta obra de su escritura divulgativa, está inmerso en este paisaje etílico, en esta atmósfera climática de humedad marina y bosque verde, pero también es un clima espiritual de fusión verdaderamente mágica que él es esa familia de islas puestas entreveras.

Pero vamos por partes, tratando de mantener cierto orden desordenado, ajeno a la racionalidad lógica, pero como a la hermenéutica poética y al centro de la paradoja.

Este libro tiene un propósito anotológico y nos muestra un bien logrado panorama de toda la poesía escrita hasta ahora por Yolanda Lagos. Tiempo cautivo da nombre a los doce últimos poemas que conforman la obra, pero baulito saliente cierra el libro, que contiene un total de cuarenta y nueve poemas, seleccionados de publicaciones anteriores, tales como: Poemas del archipiélago (1960), Preludio para las sombras (1960-1967) y Red mestiza (1964).



TIEMPO CAUTIVO



YOLANDA LAGOS GARAY

En este volumen publicado en noviembre de 1968, con el sello editorial Ateneo, es posible constatar cómo el pulso de la poesía se afirma notablemente por ser temple de clima etílico, dicen los trastocados ocurrentes, esa especie fusión que vibra y habita en la insonoridad de sus palabras, gama en oficio y sus vivencias idiosincrásicamente enraizadas en la memoria de su infancia, emergen con un lenguaje lírico, que es conste y reflexión a la vez. Lenguaje coloquial, palabras de todos los días, en diálogos cercanos ni preciosistas, pero que saben combinatoria armónica y eficazmente para conseguir un nivel de dignidad estética. Hasta hoy aquí de infinitos subsumidos a lo mudo, los recursos de la antropología están, disueltos, como también la retórica verbalista. La musicalidad del verso se consigue en recuerdos a la flora, fauna, al mar que a través del ritmo interno del poema, que se logra en estrofas.

En suma, poesía lograda, madura, afincada en lo entrañable de la perspectiva humana. Yolanda afirma su condición existencial en el poema "Permánece", con que se inicia el libro: "Aunque nadie me entregue su señera esperanza / permánece / Entre los caprichos del viento / y los desesperados desamparados, / en los turbulentos precipitaciones / y los grandes olvidos / cuando la muerte calcine lo querido / permánece / Convivirás frágido orgulloso / sobre bermas, críticas y maltratos / sumido en el destino de enfrentar lo imposible / permánece".

Recuerdo hace ya bastante tiempo, por allí por el año 1963, un libro muy hermoso del emblemático novelista y poeta inglés (para ser más exacto islandés) Lawrence Durrell, titulado *On Menus morales* y que algunos poemas de Yolanda Lagos me trajeron a la memoria, por parejo amor a las islas, islas geográficamente

muy distintas por clima, pero unidas por un puente invisible que une con lazo tenso y vigoroso al mismo tiempo los espíritus de los habitantes de los dos. Cito brevemente a Durrell: "En el cuaderno de notas de Gideon encontré una vez una lista de enfermedades todavía no clasificadas por la ciencia médica, y entre ellas aparecía la palabra 'Isomancia', descrita como una ciencia del espíritu, rara para en modo alguno desconsiderada. Hay personas, solía decir Gideon a modo de explicación, a quienes las más les resultan iguales sobre por qué irresistibles. El simple conocimiento de que se encuentran en una isla, en un pequeño mundo rodeado por el mar, les basta de una indecriptible embriaguez. Unas 'isomancas' natos, solía agregar, son los descendientes directos de los chamanes, y durante todo su vida latente su subconsciente llevaba hacia lo perdido Antropología".

En el caso del archipiélago de Chiloé,

existe una teoría, conocida peregrina,

que sostiene que estas islas son restos de la Lemuria, el antiguo y legendario continente sumergido en el Pacífico,

y que ciertas hechicerías gigantescas de estos isla eran originarias de la Lemuria.

En el libro y en el espíritu de Yolanda Lagos, esta isomancia está presente. El hermano de la nostalgia por los días de su infancia oculta esta poesía.

Volvamos un ejemplo: "Me vuelvo al verde blanco de las islas/ cuyo capitán, el mar, no cesa sus ignotas/ tal, gran isla, palpitar de viento/ quejumbrosa de lluvia/ Ciudad mar entró por mi mitad/ como la luz por mi ventana abierta".

El libro de Yolanda Lagos no sólo hoy que esbozo cuidadosamente, sino que es necesario oportuno al oído para escuchar en él el rumor del mar, como suela ocurrir con los grandes cronistas que han guardado para siempre la música oceánica.

Islas y poesía [artículo] Emilio Oviedo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oviedo, Emilio, 1921-2012

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Islas y poesía [artículo] Emilio Oviedo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)